

La coleta de San Jorge, elaborada al estilo de Estela Valverde **p.4**

El Instituto de Pando, una gran familia educativa volcada en la excelencia **p.12 y 13**

Alumnas en una de las aulas. | LUISMA MURIAS



El grupo de teatro "San Félix" de Valdesoto eleva sus miras **p.21**

Publicación semanal de  
**LA NUEVA ESPAÑA**  
11 de febrero de 2017

# OVIEDO & CENTRO



Alba Cimadevilla, técnica de laboratorio, trabaja en el procesamiento de las bolsas de sangre. | IRMA COLLIN

## El camino de la sangre que salva vidas

Las bolsas de los donantes se someten en Oviedo a un proceso que las pone a disposición de los hospitales al día siguiente

Oviedo, Pablo ÁLVAREZ / Javier FERNÁNDEZ

Usted dona sangre en una de esas unidades móviles (autobuses) que se encuentra por la calle y al día siguiente, a eso de las cuatro de la tarde, su sangre está dispuesta para ser enviada a cualquier hospital de Asturias que la requiera. A esa hora, la bolsa de 450 mililitros que le han extraído ya ha sido centrifugada y convertida en tres componentes distintos: hematíes, plaquetas y plasma. En paralelo, su sangre ha sido analizada con el fin de garantizar que no contiene el virus del sida, ni los de la hepatitis



"Nuestro objetivo es asegurar que, siempre que un enfermo requiera un derivado de la sangre, lo tenga"

Nuria Álvarez, estudiante de Psicología, donando sangre en Oviedo anteayer, jueves.  
JULIÁN RUS

Asturias suma 45.500 donantes, de los cuales casi 16.000 viven en la capital y en los concejos del centro

B y C, ni el germen causante de la sífilis. Todo ello es posible gracias a un equipo de unos 80 profesionales que trabajan en Oviedo bajo el paraguas del Centro Comunitario de Sangre y Tejidos de Asturias.

"Nuestro objetivo último es asegurar que siempre que una persona enferma requiera un derivado de la sangre podamos responder a esa demanda", explica María Carmen Muñoz, directora técnica del Centro Comunitario, entidad responsable de la recogida, procesamiento y posterior distribución de los hemoderivados. "Podemos decir que, salvo en situaciones muy puntuales, ese desafío lo superamos de forma satisfactoria", agrega la doctora Muñoz, hematóloga al igual que Ana María Ojea.

Pero el proceso tiene su principio en el contingente de 45.502 donantes de la región. "Dar sangre es muy importante. No cuesta nada, seguramente ayudas a alguien y nunca está de más", subraya Nuria Álvarez, estudiante de Psicología de 21 años, mientras realiza en Oviedo su sexta donación.

Pasa a la página siguiente

## El plasma se congela y caduca a los dos años; las plaquetas, a los siete días

Viene de la página anterior

Según los datos del Centro Comunitario de Sangre y Tejidos, de esos 45.502 donantes activos –concepto que incluye a aquéllos que han acudido a dar sangre en algún momento de los tres últimos años– registrados en Asturias, 15.918 residen en el área sanitaria de Oviedo, que incluye la capital del Principado y los municipios del centro de la región.

Ellos, los donantes, configuran un colectivo que, con toda la naturalidad que caracteriza al altruismo más genuino, salva vidas de forma anónima, y sin darse mayor importancia. “La donación de sangre es un acto seguro que proporciona bienestar y satisfacción a quien la realiza. Además, es un gesto solidario y generoso, que manifiesta un compromiso con los demás y sin esperar nada a cambio”, señala María García Hernández, gerente del Centro Comunitario de Sangre y Tejidos, cuya sede continúa ubicada en el barrio del Cristo, junto al antiguo centro Materno-Infantil del Hospital Universitario Central de Asturias (HUCA).

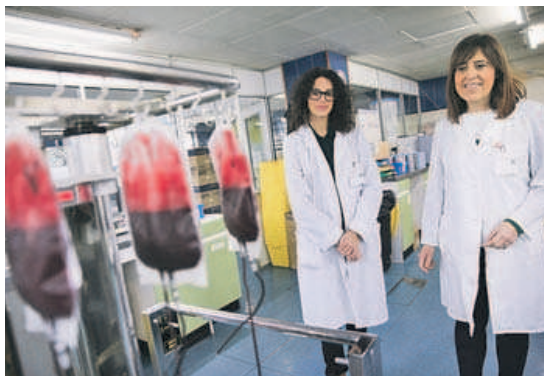
Esta idea es corroborada, desde el otro extremo del proceso, por Laura Álvarez, de 19 años, estudiante de Psicología. “Intento donar siempre que puedo. Es la segunda vez que lo hago. Ya lo intenté en diciembre, pero aún no había pasado suficiente tiempo desde la anterior donación”, explica mientras le extraen sangre en la unidad móvil que anteaer jueves estuvo instalada en la plaza Feijoo de Oviedo, justo delante de la Facultad en la que estudia. “Mi primera donación fue muy bien, me sentí perfectamente y no tuve ningún problema. Creo que donar es muy importante. Ya que se puede ayudar, se ayuda”, agrega Laura Álvarez.

Más desconocido para el ciudadano medio es el proceso que sigue la sangre una vez que sale de las venas de los donantes. Las bolsas son trasladadas con celeridad al Centro Comunitario, donde se colocan en una placa refrigeradora que las mantiene a unos 22 grados de temperatura (del cuerpo del donante han salido a 37 grados). A la mañana siguiente comienza el tratamiento de las bolsas. “La media diaria de donaciones suele oscilar entre 160 y 200 bolsas”, indica María Carmen Muñoz, directora técnica del Centro de Sangre y Tejidos.

El siguiente paso consiste en separar los componentes de la sangre: glóbulos rojos o hematíes, plaquetas y plasma. Este fraccionamiento se lleva a cabo mediante un centrifugado que deja los hemoderivados alineados en tres niveles, perfectamente identificables en las bolsas que maneja Natalia Quiñones, técnico de laboratorio: abajo los hematíes; en el centro las plaquetas, flotando; y arriba del todo el plasma. “Cada unidad de plaquetas que preparamos es el resultado



Natalia Quiñones muestra una bolsa en la que se observan, ya separados, los tres componentes de la sangre. | IRMA COLLÍN



Las hematólogas M.ª Carmen Muñoz (derecha) y Ana M.ª Ojea. | IRMA COLLÍN



Lucía Solís introduce bolsas de plasma en el congelador rápido. | IRMA COLLÍN

## Escasea sangre de los grupos A positivo y cero positivo

Los grupos A positivo y cero positivo escasean en Asturias, subraya María García Hernández, gerente del Centro Comunitario de Sangre y Tejidos. Aunque sin dramatismos, los responsables de la donación han lanzado un llamamiento a los ciudadanos. “La actividad de los hospitales es muy intensa y eso genera una demanda fuerte”, explica María Carmen Muñoz, directora técnica. Trasplantes, transfusiones de urgencia, abundante cirugía programada... Son varios los factores que han acelerado las peticiones de sangre por parte de los centros hospitalarios de la región.

El año pasado dieron sangre 27.976 asturianos, que en conjunto sumaron 43.439 bolsas. María García destaca la incorporación, en los últimos años, de donantes más jóvenes, un factor decisivo si se aspira a garantizar el relevo generacional. De esos donantes de 2016, un total de 6.792 tienen menos de 35 años.



María García. | IRMA COLLÍN

El año pasado fueron identificados dos casos de sida, cuatro de hepatitis y tres de sífilis

de juntar las de cinco donaciones”, afirma la hematóloga Ana María Ojea.

El plasma, una vez congelado a 70 grados bajo cero, es conserva-

do a 40 bajo cero. Tiene un periodo de caducidad de dos años. Los hematíes duran 42 días. Las plaquetas, principalmente destinadas a tratamientos de tumores y leucemias, son el hemoderivado de manejo más exigente. Se almacenan a temperatura ambiente –entre 20 y 24 grados– y sólo tienen un periodo de utilidad de siete días. Este último dato explica que los responsables de recolectar y tratar la sangre no estén interesados en grandes avalanchas de donantes, pues podrían dar lugar a una acumulación de plaquetas a las que no sería posi-

ble dar salida. “Lo ideal en la donación de sangre es la regularidad, la constancia”, proclaman María Carmen Muñoz y Ana María Ojea.

Mientras una parte de los operarios del Centro Comunitario –mujeres en su inmensa mayoría– trabajan en el procesamiento de las bolsas, en el laboratorio se estudian los tres tubos de sangre que también han sido extraídos a los donantes. En uno de ellos se estudia el grupo sanguíneo, en el otro se buscan posibles agentes infecciosos –se analizan los virus del sida, de la he-

patitis B y C, y de la sífilis– y en el tercero se amplifica el ADN con el objetivo de impedir que se cuele sangre que haya experimentado una infección reciente que aún no da señales de actividad ante un análisis normal.

“Este trabajo tiene que ser rápido porque, si aparece un positivo, de inmediato se da aviso al otro departamento para que destruyan la sangre y se advierte al donante”, subraya María Carmen Muñoz. Cada bolsa y cada tubo llevan un código que permite un seguimiento meticuloso de cada donación. El año pasado, en el que dieron sangre en toda Asturias 27.976 personas, fueron identificados dos casos de sida, cuatro de hepatitis y tres de sífilis. “No sólo revisamos la sangre de los donantes nuevos, sino también la de los habituales”, precisa la doctora Muñoz.

Salvar vidas y no generar riesgos a los protagonistas del proceso son los principios rectores de la donación de sangre. Que no se registren contratiempos ni efectos adversos implica trabajo, rigor y meticulosidad. Eso es lo que da sentido a que Nuria Álvarez y Laura Álvarez tiendan el brazo y permitan que se les extraigan 450 mililitros de sangre. Eso es lo que garantiza que su gesto solidario represente una verdadera ayuda a alguien al que no conocen, pero que desde el anonimato estará eternamente agradecido.



La estudiante Ana Álvarez, dona sangre en una unidad móvil. | JULIÁN RUS

# Sangre nueva para el cuerpo de donantes

Los jóvenes de entre 18 y 34 años se muestran concienciados, a pesar de ser el colectivo que menos participa: "Siempre intento que mis amigos y compañeros se apunten"

J. FERNÁNDEZ / P. ÁLVAREZ  
 Elizabet Rodríguez y Ana Álvarez estudian en la Facultad de Psicología de la Universidad de Oviedo, en la plaza Feijoo, adonde se ha desplazado una de las unidades móviles de donación del Centro Comunitario de Sangre y Tejidos. Aprovechan la cercanía para subirse al autobús y cumplir con una rutina a la que ambas se han enfrentado ya en varias ocasiones. "¿Habíais donado alguna vez?", les pregunta Elena Sevillano, auxiliar de enfermería. "¿Habéis desayunado?", les dice tras haber recibido una respuesta afirmativa de las jóvenes. "Sí", contestan de nuevo. "Es algo muy sencillo, que no lleva nada de tiempo, y con lo que puedes aportar tu granito de arena", dice Ana Álvarez mientras cubre la documentación necesaria para realizar la que será su sexta donación. Miguel Ortega, médico de la unidad móvil, expone desde su pequeña consulta que "las personas que se encuentran en el tramo de edad que va de los 18 a los 34 años son las que menos donan". Destaca, no obstante, que también hay jóvenes concienciados con la importancia de ceder su sangre.

"Aquí en Psicología viene mucha gente", comenta la auxiliar de enfermería Susana Sevillano. "Aunque también se animan otras personas que pasan por la zona, la mayoría son estudiantes", precisa. "Siempre que está el autobús aprovecho", resalta Elizabet Rodríguez, de 21 años: "Me parece algo necesario y solidario. Todo el mundo debería donar". Mientras espera a que una de las camillas



David Veiga, Gemma Álvarez, Bernardo Villar, Ana González y Vanesa Bango, miembros del equipo de una unidad móvil. | LUISMA MURIAS

quede vacía, a Javier Menéndez ya han comenzado a extraerle sangre. Es su primera vez. Vive en Londres y lleva un par de semanas en Oviedo. "Busqué por internet donde iba a estar el autobús y me

acerqué", apunta. Tras haberse lanzado, y al tiempo que despacha un zumo, destaca que "si tengo oportunidad repetiré, hay que animar a la gente porque es algo que no cuesta nada". "Yo siempre

## Valoraciones



"Repetiré, hay que animar a la gente porque es algo que no cuesta nada"

Javier Menéndez  
Opositor



"En Asturias, en general, la gente es muy solidaria y la verdad es que da gusto"

Vanesa Bango  
Médica



"La primera vez que doné me sentí perfectamente y no tuve ningún problema"

Laura Álvarez  
Estudiante



"En Psicología hay buenos resultados, se consiguen unas 60 donaciones en un día"

Miguel Ortega  
Médico



"Es algo muy sencillo y con lo que puedes aportar tu granito de arena"

Ana Álvarez  
Estudiante

intento que mis amigos se apunten y traer a todos los compañeros de clase que se dejan", comenta Nuria Álvarez, que empezó a donar hace tres años, en cuanto cumplió los 18, edad mínima. Lo mismo hizo Laura Álvarez, también estudiante de Psicología, que se inició el año pasado: "Todo fue muy bien, me sentí perfectamente y no tuve ningún problema". Ahora tiene 19 años y se tumba en la camilla por segunda vez. Ya lo había intentado en diciembre pero le dieron la vuelta porque "aún no habían pasado los dos meses necesarios para repetir".

"Para mantener las reservas de los hospitales se necesitan unas 200 donaciones diarias", explica el doctor Miguel Ortega, al tiempo que comenta que "en Psicología hay muy buenos resultados y se pueden conseguir unas 60 donaciones entre mañana y tarde". "La gente es muy solidaria", añade.

Su colega Vanesa Bango trabaja en otra de las cuatro unidades móviles que se desplazan por todo el Principado y destaca que los autobuses pueden servir también como un primer paso hacia la donación de médula. "Se saca un botecito de sangre para hacer un tipaje, que es como un DNI de la genética, y si alguien compatible la necesita nos ponemos en contacto con el donante y se hace la extracción", señala la médica.

Y apunta también que no hace falta esperar a que el bus llegue al barrio. Los donantes pueden acudir a los centros en los que todos los días se realizan donaciones de sangre en Oviedo, Gijón y Avilés. Señala que se debe mantener el hábito y seguir acudiendo a estos lugares, pero destaca también que en Asturias, "en general la gente es muy solidaria y la verdad es que da gusto".

La estudiante de Psicología Ana Álvarez, de Gijón, es una de esas donantes que no espera a que la oportunidad la encuentre: sale a buscarla. Desde que cumplió 18 años -ahora tiene 21- acude regularmente a dar su sangre. "Si no me coincide encontrarme un bus voy a alguno de los centros de la ciudad", explica.